

JUBILEO LAURETANO 2019 - 2020

INDICACIONES PASTORIALES

Este bendecido Año será una ocasión favorable para reavivar el camino de la santidad. El 25 de marzo de 2019, el Papa Francisco nos confió una importante encomienda:

A vosotros y a todos los que estáis vinculados a este Santuario, Dios, por medio de María, os confía una misión en este nuestro tiempo: llevar el Evangelio de la paz y de la vida a nuestros contemporáneos a menudo distraídos, atrapados por los intereses terrenales o inmersos en un clima de desierto espiritual. Necesitamos personas sencillas y sabias, humildes y valientes, pobres y generosas. En definitiva, personas que, siguiendo la escuela de María, aceptan el Evangelio sin reservas en su vida. Así, a través de la santidad del pueblo de Dios, desde este lugar se seguirán difundiendo en Italia, en Europa y en el mundo un testimonio de santidad en cada estado de vida, para renovar la Iglesia y animar a la sociedad con la levadura del Reino de Dios.

Con este espíritu estamos llamados a vivir el Jubileo en sus principales actos sacramentales y en los signos que lo caracterizan.

LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

Estamos invitados a meditar de manera especial sobre el misterio de la Encarnación, las Bienaventuranzas Evangélicas y el Magníficat. En el Santuario habrá muchas oportunidades para escuchar la Sagrada Escritura. Los grupos de peregrinos podrán aprovechar los encuentros de catequesis para los jóvenes, las familias y los enfermos.

Durante el “viernes del jubileo” el P. Raniero Cantalamessa y Mons. Marco Frisina nos ofrecerán interesantes puntos de reflexión sobre la exhortación apostólica GAUDETE ET EXSULTATE: *la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo*. Os invito cordialmente a participar en estos encuentros dirigidos a familias, jóvenes y adultos. Si es posible, ayudad a los enfermos que deseen beneficiarse de esta oportunidad también a través de la tecnología, que nos permite conectar nuestros hogares a la Santa Casa (vía

streaming, en el canal YouTube *Santa Casa Loreto* y de acuerdo a las instrucciones de la página web *www.santuarioloreto.it*). Estas son las fechas de estos eventos: en 2019, viernes 15 de noviembre; en 2020, viernes 17 de enero, viernes 21 de febrero y viernes 5 de junio.

En los **martes de Cuaresma**, durante el **tiempo cuaresmal**, seremos ayudados a entrar en el espíritu de las Bienaventuranzas evangélicas, la *carta magna* de nuestra fe.

En la **primera semana de mayo** se celebrará el **Ágora de la Familia**: siete días de encuentros y reflexiones de carácter religioso, cultural y artístico sobre el tema del hogar y la familia.

El **sábado 26 de septiembre de 2020** tendrá lugar la Encuentro Pastoral *Casa de María Casa de cada familia*, que tendrá como tema **La Casa en el Evangelio: espacio para las relaciones y la revelación**.

Para el año jubilar están previstos otros encuentros de espiritualidad familiar. Se puede encontrar más información útil en www.loretofamily.it.

Otros **encuentros para jóvenes: en 2019**, viernes 29 de noviembre y viernes 13 de diciembre (celebración penitencial); **en 2020**, viernes 31 de enero; viernes 28 de febrero; viernes 27 de marzo (celebración penitencial); domingo 5 de abril (Jornada Diocesana de la Juventud); viernes 22 de mayo y viernes 12 de junio.

LOS SACRAMENTOS

La celebración de la Eucaristía será el punto álgido del Jubileo, porque es el encuentro vivo y eficaz con la Palabra hecha carne, la cual *contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua* (CCC, 1324). Reavivemos el deseo de acercarnos a la Eucaristía: *es el Señor Jesús quien se ofrece por nosotros*. No se trata de una presencia simbólica, sino de la presencia verdadera y real de Cristo Crucificado y Resucitado, Vivo, que nos quiere vivos y que espera siempre que volvamos a empezar.

La próxima publicación de la tercera edición italiana del **Misal Romano** es una oportunidad para redescubrir la belleza y la fecundidad de la celebración de la Eucaristía. Por eso os invito a profundizar en cada comunidad parroquial el Ordenamiento general del Misal Romano. Es urgente **redescubrir el valor de los gestos y de las palabras de la Liturgia**, ayudando a los fieles a pasar de los signos al misterio, incorporando en él, por la acción del Espíritu, la totalidad de su existencia.

El culto eucarístico fuera de la Misa está íntimamente ligado y orientado hacia la celebración eucarística.

En el Santuario **todos los días** será posible permanecer personalmente en adoración; adicionalmente, la adoración comunitaria se realiza todos los **jueves** por la tarde y durante la Procesión Eucarística el **viernes**, cuando haya grupos organizados.

El viernes, 20 de marzo de 2020 jornada eucarística. A las 11.00 horas en el Santuario celebraremos la Eucaristía con los párrocos, las personas consagradas y los fieles por las intenciones de todo el pueblo de Loreto, los peregrinos, los asociados a la Congregación de la Santa Casa, los bienhechores y los inscritos a la red de oración *Piedras Vivas*. Seguirá la adoración eucarística realizada por turnos por las parroquias y grupos eclesiales (*en este día se suspenderán todas las demás Santas Misas en el Santuario y en cada una de las parroquias*).

A las 21:00 horas, después de las Vísperas, se realizará la procesión eucarística y la **bendición solemne a la ciudad y al mundo**, en la Porta Marina.

Alimentarse con el Cuerpo y la Sangre del Señor y adorar su presencia nos ayuda a darnos cuenta de que *sin Él no podemos hacer nada* (Jn 15, 5) y que, aunque hacemos muchas cosas a nivel personal y social que nos dan éxito y visibilidad, si lo perdemos de vista, ¡nuestra vida no se eleva en vuelo!

El Sacramento de la Reconciliación

El Sacramento de la Reconciliación nos da una paz profunda con Dios, con nuestros hermanos y con nosotros mismos, porque experimentamos el amor del Señor Jesús que es mucho más grande que todas nuestras contradicciones, que todas nuestras fragilidades y que toda nuestra mezquindad. ¡Esta es la premisa de la verdadera alegría! Como le sucedió a Pedro y al hijo pródigo, el Señor *nos abraza siempre, siempre, siempre después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída, la que es capaz de arruinarnos la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar* (Christus vivit, 120).

En la cruz nos salvó de nuestros pecados y, con el mismo poder de su total donación de sí mismo, hoy continúa salvándonos por la acción de su Espíritu. Miremos su cruz, aferrémonos a él, dejémonos salvar, porque *aquellos que se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento* (Evangelii gaudium, 1).

Dejémonos, pues, abrazar por Cristo en el sacramento del perdón. Por este motivo, en la **penitenciaría del Santuario** cada día habrá confesores disponibles para el Sacramento de la Reconciliación y en **las primeras horas de la tarde**, también estará disponible un Confesor en el Santuario.

El Sacramento de la Unción de Enfermos

Con su pasión, muerte y resurrección Jesús da sentido al sufrimiento y a la enfermedad que se convierte en un medio de purificación y salvación para nosotros y para los demás. Dejémonos sanar y resucitar en espíritu para afrontar la prueba del sufrimiento con la fuerza divina del Sacramento de la Unción de los Enfermos.

En el Santuario se favorecerá la **celebración comunitaria** del Sacramento de la Unción de Enfermos. Para ello será necesario una solicitud previa al Padre Rector por parte de los sacerdotes que acompañan a sus peregrinos, habiendo sido adecuadamente preparados.

LOS SIGNOS DEL JUBILEO

La Peregrinación

La peregrinación es un icono del camino que cada uno recorre en su existencia y nos recuerda el camino que conduce a Dios y a nuestros hermanos. Ponerse en camino hacia la Santa Casa de Loreto significa comprender el acontecimiento extraordinario del Hijo de Dios que se puso en camino: partió del Padre, bajó del cielo, se hizo hombre en el seno de María para solidarizarse con cada uno de nosotros, para curar nuestras heridas, librarnos de la carga de nuestros pecados, redimirnos del pecado y reconducirnos de nuevo al Padre.

La peregrinación jubilar nos llama a **salir constantemente de nosotros mismos**, a afianzarnos en nuestra relación con Dios y con la Iglesia, a encontrarnos con nuestros hermanos y hermanas para llevarles frutos de *amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, lealtad, mansedumbre y dominio de nosotros mismos* (Gal 5, 22).

El Directorio sobre la piedad popular y la liturgia nos ofrece buenas sugerencias para preparar y **vivir la peregrinación** como una experiencia auténtica de fe.

En la experiencia de la peregrinación es posible subir la **Escalera Santa** que conduce al Santuario: es una oportunidad para vivir una experiencia espiritual de purificación y penitencia, recordando, a lo largo del camino, los principales acontecimientos de la salvación.

La Puerta Santa

La apertura de la *Puerta Santa* marca el comienzo del Año Jubilar. Es la puerta que representa la salvación. Jesús en el Evangelio dice de sí mismo: *Yo soy la puerta* (Jn 10,9). Como diciendo: Yo soy la entrada indispensable para acceder a la salvación terrena y eterna, a la redención.

Cruzar la puerta de la iglesia debe expresar siempre la búsqueda, la espera, la alegría del encuentro con Dios, con los hermanos y con toda la Iglesia. Pasar por la puerta significa pasar de una situación de distracción a una de recogimiento, de la preparación a la celebración,

del frenesí de mil cosas por hacer a ponerse a los pies del Maestro para escucharle y compartir su Cena Pascual, anticipo del gozo celestial. La puerta nos recuerda **la entrada en la vida de fe que tuvo lugar en el Bautismo.**

Apenas entramos en la Basílica, hacemos una pausa ante el Baptisterio para **renovar** nuestras promesas bautismales y nuestra **pertenencia** a la Iglesia, *Casa de Dios, columna y sostén de la verdad* (1 Tim 3, 15). Este rito realizado en el Santuario de la Santa Casa evoca más claramente el misterio de Dios, que, entre las paredes de la Casa de María, *ha querido hacer casa con nosotros*, se ha abajado hasta nosotros para que nuestros *sí* se conviertan en su casa.

Entrando **en la Santa Casa, conversaremos** espontáneamente **con María y José**, les contaremos acerca de nuestras vidas y sobre aquellos que nos importan. Y será un consuelo sentirnos acompañados por su presencia atenta, que nos ayuda a seguir al Señor. En ellos encontraremos apoyo y aliento para comprometernos generosamente en el anuncio del Evangelio y en el testimonio de la caridad; para estrechar los lazos de solidaridad, promoviendo condiciones de vida más justas y fraternas para todos; para tomar el vuelo de la santidad, como el águila que no olvida su nido, pero que vuela en alto apuntando hacia el cielo.

La indulgencia plenaria

La indulgencia **no es una especie de solución mágica** a todos los problemas, sino el modo concreto en que la Iglesia cuida de nosotros, ayudándonos a salir de las consecuencias del mal obrado y a erradicar con paciencia las raíces del desorden que el pecado ha introducido en nuestras vidas. **La Iglesia se convierte en Madre que cuida de su pueblo**, sostenida por los méritos de Jesucristo, de la Bienaventurada Virgen y de los santos, que interceden por nosotros como partícipes del mismo organismo vivo, que es el Cuerpo místico de Cristo.

El espíritu para recibir el don de la Indulgencia requiere que al pasar la Puerta Santa haya una confesión sacramental y participación en la Santa Misa, el testimonio de comunión con la Iglesia, manifestado por la recitación del Credo, combinado con la oración de acuerdo con las

intenciones de la Iglesia. Santo Padre, y el ejercicio de actos de caridad y penitencia.

El **Santuario Pontificio** de la Santa Casa **es la única iglesia jubilar** para recibir la Indulgencia Plenaria. Sin embargo, para realzar las **capillas** de los aeropuertos civiles y de la Fuerza Aérea, se amplía la posibilidad de recibir el regalo de la Indulgencia Plenaria en estos ambientes, si el Ordinario del lugar lo solicita a la Delegación Pontificia de Loreto. Los fieles podrán así beneficiarse de la Indulgencia en las condiciones establecidas y recitar, ante la imagen de la Virgen, las oraciones e invocaciones habituales a la Santísima Virgen, especialmente las letanías lauretanas o la oración del Jubileo (cf. Decreto de la Penitenciaría Apostólica, n. 271/19/1).

Los enfermos y todos los que no pueden salir de sus casas, *uniéndose espiritualmente a los que realizan la visita piadosa, pueden obtener la Indulgencia Plenaria, siempre y cuando, completamente desprendidos del pecado y con la intención de cumplir lo antes posible con las tres condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y la oración por las intenciones del Sumo Pontífice), en presencia de una imagen de la Virgen rezarán oraciones a Dios por la difusión de la fe, concluyendo con el Padre Nuestro, el Credo y las invocaciones a la Santísima Virgen María, especialmente las letanías lauretanas o la oración del Jubileo, ofreciéndole humildemente al Dios misericordioso, por María, los dolores y las penurias de la propia vida.* (Decreto de la Penitenciaría Apostólica, N° 271/19/1)

La caridad

El Año Jubilar es un tiempo propicio para realizar actos concretos de caridad y de fe al servicio de los pobres y de los más necesitados. Entre las diversas iniciativas de solidaridad, me complace presentar dos: una, por así decirlo, "en casa", local, y la otra en la Tierra de Jesús.

La local se refiere a la **acogida de los jóvenes**, que vendrán a Loreto, pasando por el Centro Juan Pablo II, donde serán acogidos, acompañados y ayudados a comprender el sentido de sus vidas. El Papa Francisco quiso relanzar el Centro Juan Pablo II como una actuación de la exhortación *Christus vivit*.

La segunda iniciativa de solidaridad es **para Nazaret**, donde está la otra mitad de la Casa de María: se trata de proporcionar equipos especializados para la neonatología del **hospital "Sagrada Familia" de Nazaret**, y de ayudar a la **Asociación Miriam de Nazaret**, comprometida en la lucha contra el cáncer.

Oración Mariana

El Jubileo Lauretano está profundamente conectado con la Santa Casa en la que se cumplió el misterio de la Encarnación y vivió la Sagrada Familia. La referencia a la Virgen Madre es, pues, necesaria para la profesión de fe en Dios hecho hombre en aras de nuestra salvación. Entre las prácticas de la oración mariana, me gustaría mencionar algunas en particular:

El *Magnificat*

El canto del *Magnificat* expresa por excelencia el canto de *júbilo*, de alegría por la salvación redescubierta. En comunión con María exultante por la divina misericordia, que se *extiende de generación en generación*, cantamos en este Jubileo la alegría de tener en Jesús a nuestro único y necesario Salvador.

El Cántico de la Virgen será **cantado en todas las Misas Jubilares** celebradas en el Santuario.

El *Ángelus*

El Jubileo es la ocasión de retomar y promover la oración del Ángelus que nos hace contemplar el Verbo hecho carne, el saludo a la Virgen y el recurso a su misericordiosa intercesión. Esta oración, que durante siglos ha marcado el ritmo de vida de los cristianos, es la oración del Santuario de Loreto, que alberga la Santa Casa de Nazaret como espacio místico donde comenzó el Misterio de nuestra Redención.

En el Santuario, la oración del *Ángelus* se recita **tres veces al día**: por la mañana, al mediodía y por la noche.

El *Rosario*

El Rosario nos ayuda a contemplar los principales acontecimientos de la vida de Jesús y a regocijarnos en la presencia de María en medio de nosotros. En las docenas de la corona nuestro corazón puede recoger

todos los hechos que involucran nuestra vida personal, la de nuestra familia, la de las naciones, la de la Iglesia y la de la humanidad.

Sería realmente una gran bendición para nuestras familias cristianas reanudar el rezo del Rosario, al menos en algunas circunstancias particulares (cumpleaños, aniversarios, el mes de mayo, fiestas marianas...). La corona del rosario se convierte así en cadena de la transmisión de la fe entre las diferentes generaciones.

En el Santuario se reza el Rosario: **todos los días** a las 17.30 (hora solar) o a las 18.00 (hora de verano) y **todos los sábados** a las 21.00 **con la procesión de antorchas.**

Las letanías lauretanas

Las Letanías Lauretanas, repartidas por todo el mundo desde el Santuario de la Santa Casa, representan la súplica de los hijos dirigida a la Virgen Madre. El pueblo de Dios la invoca con diversos títulos para reavivar la certeza de que nos acompaña a surcar los cielos de la santidad y a apuntar alto hacia la eterna alegría del Paraíso.

La Oración del Jubileo

En la oración del Jubileo, el Santo Padre nos ofrece una invocación a Dios por intercesión de la Virgen Patrona de los viajeros en avión, a través de la cual pedimos el don de la santidad, la paz y la armonía entre los pueblos.

* * *

Confío en la colaboración de todos para que este tiempo de gracia sea una gran oportunidad para **crecer juntos hacia Cristo**, sin el cual es ilusorio soñar con una sociedad más justa, más fraterna y más solidaria.

Partimos de la Santa Casa, animados por la esperanza de que Dios está con nosotros y nos da nuevas fuerzas, nos renueva, nos santifica, mientras María nos acompaña y nos sostiene en nuestro compromiso y en nuestra colaboración.

En palabras del apóstol Judas Tadeo, me gustaría decirles: *Vosotros queridos, orad por el Espíritu Santo, guardaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para la vida eterna. Convenced a los que se tambalean* (Jd 20-22).

Loreto, 11 noviembre 2019

✠ Fabio
Arzobispo